

## **Ser adolescente supone hoy sobrevivir a la apología del deseo y a la banalización del sexo, según los analistas**

Barcelona.- Neil Postman, sociólogo americano de la comunicación, advertía en *La desaparición de la infancia* (1982) que los medios electrónicos, a través de la apertura de los “secretos del mundo adulto”, estaban propiciando la pérdida de la inocencia en la infancia y su desaparición. “El niño debe descubrir los misterios de la vida adulta muy lentamente y de un modo psicológicamente aceptable”, decía. “Si descubre demasiado pronto que sus padres no son perfectos, que sus profesores no lo saben todo y que en el mundo hay seres humanos que matan o roban, se convierte en un adulto débil.” En cuanto al despertar sexual, Postman –“la sociedad moderna no diferencia los gustos del niño de los de los adultos”– venía a defender la idea de que sin el pudor y el tabú, el sexo se convertía para los debutantes en una actividad mecanicista, una suerte de feria de los horrores. Veinte años después, el riesgo de mecanicismo planea por toda la sociedad. Así lo cree el psiquiatra y psicoanalista Josep Moya, director del Servei de Salut Mental del hospital Parc Taulí de Sabadell, a quien el programa *Prohibit als pares* le recuerda que “hay una tendencia a considerar que las relaciones son puramente mecánicas y que si algo falla, llamas a la tele y te explican cómo arreglarlo: son planteamientos instrumentales, como si de tecnología se tratara”, afirma. “Si se quieren evitar embarazos adolescentes –dice Moya–, la solución no pasa por la píldora del día después, sino por una actividad sexual responsable y por el conocimiento de lo que puede comportar satisfacer el placer.” Según este psiquiatra, existe una banalización de la sexualidad y el consumo de drogas: “Se ha pasado de tener estos temas por tabú a pensar que todo es válido, que cualquier foro es útil y adecuado, y que tanto da qué términos se usen; pero la comicidad, el comentario soez no son la solución para responder a algo que siempre será tabú: la sexualidad no es fácil para nadie”. A favor de facilitar la aproximación a los adolescentes, Moya puntualiza que “hay que tener en cuenta que el discurso social alrededor de asuntos como las relaciones sexuales o personales, el acoso moral o la anorexia es demasiado simplista: estamos potenciando un discurso y unas respuestas desde una ingenuidad que no podemos permitirnos”. Cara al programa *Salut i Escola* en los institutos de Catalunya, considera que deben tenerse en cuenta los aspectos emocionales: “Una cosa es detectar y escuchar lo que quiera decir el adolescente y otra distinta la respuesta que dar”, añade. Por otro lado, el filósofo y pedagogo Gregorio Luri detecta en estos tiempos una dicotomía “muy dudosa”: la que considera que la izquierda defiende el deseo y la derecha, su represión. El filósofo se muestra partidario de hablar, “sin dogmas ni vergüenzas”, del derecho a una vida normativa, que no significa rígida ni llena de conciencia, sino “escoger unas cosas y renunciar a otras para desarrollar un proyecto de vida”. “El sexo vende –recuerda–, es uno de los grandes

mecanismos de marketing, y en el caso de la adolescencia, cuando se despierta un mundo maravilloso que es el sexo, la curiosidad..., las ventas están allí: si antes pasábamos por una etapa donde el sexo era el demonio, ahora es maravilloso; pero lo trivializamos considerando que por ser un deseo natural es bueno y no hay que reprimirlo.” El filósofo, que participa el próximo jueves en el congreso Conexions i desconexions dels adolescents i joves, en Sant Joan de Déu, organizado entre otros por la Fundació Pere Tarrés y la Universitat Ramon Llull, ironiza sobre la idea generalizada de que el deseo es la única fuerza directiva de la vida y su represión es nociva. “La libre expresión del deseo –dice– también nos hace enfermizos y egoístas.” Y se pregunta ¿su represión crea traumas inmensos o se trata sencillamente de que el derecho a un tipo de vida supone elección y represión? En el citado congreso, que pretende abrir un debate a la normalidad de la adolescencia, Luri reflexionará sobre un discurso que, asegura, está tocando fondo: “Educar a nuestros hijos en la autonomía y la creatividad”. “No veo claro que la naturaleza tenga un fondo que nos permita ser autónomos: me encuentro con padres que han educado a sus hijos para ser autónomos y éstos toman criterios de autonomía en una dirección imprevista que deja a los padres perplejos. Entonces te dicen que lo que querían no era que fueran autónomos sino que fueran felices”.

## **Un libro mediático que responde a preguntas sobre sexo revolucionaria a padres e hijos**

Barcelona. – “Eis kom u sas q tink l llibr d prohibit als pares??” (¿cómo sabes que tengo el libro de Prohibit als pares?), se sorprende Gisel·la –15 años– cuando se le pregunta sobre la publicación que ha revolucionado estas semanas a los adolescentes en Catalunya. Este gran éxito de Sant Jordi ha sacado a la luz el fenómeno del programa de Ràdio Flaixbac en que se basa, un espacio con el mismo título –aunque mayor temperatura– en el que los jóvenes intervienen contando sus historias y planteando dudas, generalmente sobre sexo. El programa, y, en menor medida, la selección de consultas que La Magrana ha editado con un lenguaje menos transgresor, tiene muy preocupados a muchos padres, que lo consideran un escándalo. Temen, además, que el hecho de que se emita por la noche (23 horas) no evite que se aficionen sus hijos menores de 14 años, a quienes en principio está vetado.

OYENTES CLANDESTINOS. “Magrada mol! s un rekull d tot l q sa dmanat al progrma” (¡me gusta mucho! Es una recopilación de todo lo que se ha preguntado en el programa), dice Gisel·la en ese argot de correo electrónico cuya lectura es cada vez más fluida para su generación. Lo descubrió por azar en el dial hace meses y lo escucha en su habitación, con el walkman bajo la almohada y la luz apagada. Cree que a sus padres no les gustaría, pero “yo me meo de risa: es un espacio divertido y de buen rollo, en el que las respuestas que dan los locutores y los propios oyentes a preguntas sobre sexo y demás temas son sensatas”.

¿ESTÁN PREPARADOS? Este “buen rollo” es interpretado por algunos adultos como una obscenidad y, además, preocupa que siendo un consultorio anónimo se exponga a niños a respuestas para las que “no están preparados”. El conductor del programa, Josep Lobató, se defiende advirtiendo que antes de salir en antena una persona del programa charla con ellos y comprueba que no se trata de niños: “Creemos que conseguimos derribar tabús”, afirma. Por su parte, La Magrana, de cuyos responsables surgió la idea de llevar al libro algunos contenidos del programa (orgasmo, masturbación, descubrimiento del cuerpo, amores e infidelidades...), asesorados por un médico para formular las respuestas, ve en ese texto “un retrato del mundo adolescente de hoy, con los problemas que les inquietan, su lenguaje y su forma de expresar sus dudas y de sufrirlas”.

EXPERIENCIA PRIVADA. Esta publicación ha hecho aflorar un fenómeno social hasta ahora desconocido para los adultos. El programa (19.000 oyentes, según el Estudio General de Medios) lo seguían en solitario adolescentes y jóvenes y, a veces, ni lo comentaban con los amigos, que a su vez lo oían pensando que eran los únicos. “Nadie se lo decía a nadie, y de repente se enteró todo el pueblo”, explica Gisel·la. El sociólogo Salvador Cardús no se extraña: “Las relaciones interpersonales entre adolescentes son coactivas; en la pandilla hay que aparentar, no puedes hacer preguntas que te harían sentir ridículo”. En este sentido, el anonimato favorece una relación franca.

NI PADRES NI ESCUELA. Los medios de comunicación constituyen hoy el lugar de aprendizaje informal (lo que no daban ni padres ni escuela) que antes era la calle. Cardús ve “extraño pretender que se pueda hablar con naturalidad de estas cuestiones con los padres: es una situación de tensión e implica renunciar a un espacio de privacidad al que tenemos derecho desde pequeños, y más en la adolescencia”. En cuanto a la educación sexual en clase, opina que manejar un pene de plástico y un condón no es educar: ante los compañeros no se hacen según qué preguntas.

NI PEQUEÑO NI MAYOR. Desde la pedagogía, algunos profesionales consideran que ciertas respuestas sobre sexo no deben darse a cualquier edad. “En esta etapa del no sé, no sé, con el cuerpo y los sentimientos descontrolados, en la que no se quiere ni ser pequeño ni ser mayor, corre mucha información y las palabras tienen considerable peso según el contexto”, alertan. “Es cierto que tienen unas reglas que romper, pero son muy manipulables, de modo que el hecho de usar un lenguaje obsceno es sólo la punta del iceberg: tanto el vocabulario como la intencionalidad pueden ser equívocos en una radiofórmula del sexo.”

LA ETERNA VERGÜENZA. La curiosidad por el sexo no se despierta a partir de una edad concreta, sino cuando comienzan sus cambios físicos. “Es una cuestión de feromonas y se suele producir a los 11 o 12 años: lo ha visto en la tele y empieza a experimentar”, indica la psicóloga Paula Sardelli. La vergüenza está presente en este periplo. “El niño asocia el sexo a algo que no hay que hacer, de lo que no hay que hablar: aunque vayamos de modernos – afirma Sardelli– estamos a años luz de poder aceptar abiertamente sus inquietudes a cualquier

edad.” Protegerlos demasiado no es inteligente, advierte; ni ir al extremo de un excesivo liberalismo, pues “ahí la espontaneidad también se pierde”.

¡SOIS UNOS PERVERTIDOS! Lejos de quienes opinan que abrir de esta forma las puertas de la información sexual es una “perversión” que “incita al sexo”, muchos padres asumen que el referente cultural de sus hijos es otro y que esta es una sociedad mucho más abierta que la de su adolescencia. Sin embargo, también hay quien se olvida de su experiencia adolescente y asume el papel de sus padres, allá por los años cincuenta. “Y otros que se abrirían se contienen por mor del entorno familiar, al temer que sus chavales se desmadren”, concluye Sardelli.

HIPOCRESÍAS NO. Alejado del chocante desahogo que caracteriza el programa de radio, el libro contenta a algunos adultos que, como La Magrana, ven ahí un intento de “ordenar y esclarecer una información que los chavales ya manejan”. No olvidan que cualquier adolescente puede comprar revistas pornográficas o acceder por internet a webs donde “se ven cosas peores”, concluye Cardús. “Si hay escándalo, es fariseico: las preguntas que formulan esos chicos son casi inocentes comparadas con la perversión de las relaciones interpersonales en Gran Hermano.”

Las dudas del adolescente

Prohibit als pares recoge extractos del programa de radio del mismo título, aunque matizando algunos términos. Éstas son algunas de las preguntas que formulan sus oyentes:

En el insti han hablado del sida y las enfermedades de transmisión sexual. Nos ha ido muy bien porque no teníamos ni idea, pero ¿para el sexo oral también es necesario el preservativo?

Si voy al ginecólogo, ¿notará que me masturbo?

Tengo una amiga que mide 1,63 y pesa 45 kilos. Cada vez está más delgada pero me dice que no me meta en su vida. ¿Qué puedo hacer?

Eiiii, ¿con 9 centímetros es un micropene?

¿A las tías qué les gusta más, un morreo lento con lengua o un beso rápido con mucha pasión?

¿Qué se experimenta con la excitación? Beso a chicos, pero no tengo la sensación de haberme excitado

Disfruto mucho con mi novio pero no llego al orgasmo. ¿Os pasa también?

Estoy muy triste porque mi ex novio no me deja en paz y me ha llegado a amenazar de muerte

¿Las chicas se corren o eyaculan, o las dos cosas?

¿Qué es la pinza birmana?

Mi padre me pilló pelándomela en el lavabo. Se quedó de piedra y se fue sin decir nada. No sé qué hacer